

El impacto de la economía en la política argentina

Por Eduardo Conesa[1]

“Es la economía, estúpido”, slogan utilizado por el Presidente electo de los Estados Unidos William Jefferson Clinton en las elecciones de noviembre de 1992 para derrotar al incumbente Presidente George Bush senior

¿Qué juicio podemos hacer de la ecuación? Si uno mira a la ecuación final estimada para el periodo 1916-1992 vemos que hace un notable trabajo en explicar los votos para presidente.-

Ray C. Fair, Journal of Economic Perspectives, Volume 10, number 3, Summer 1996, Pag. 89-102

Introducción

En este ensayo sostenemos la tesis de que la gobernabilidad de un país depende en parte de la buena marcha de la economía. Es decir, del crecimiento económico sostenido, el que conlleva un aumento también sostenido en el consumo de la ciudadanía. Con ello ponemos en duda el argumento de que con cambios en la Constitución y el establecimiento de un sistema, ya sea parlamentario, o Presidencialista, se mejorará la gobernabilidad. Aunque admitimos que todo sistema parlamentario requiere como condición sine qua non, del apoyo de un régimen de “civil service” profesional y meritocrático a la inglesa, a la alemana a la francesa o japonesa. Y ésta es sin duda una ventaja del sistema parlamentario en lo que hace a la gobernabilidad, si es que se lo adopta. Es claro que un sistema parlamentario donde el primer ministro y todos sus colegas ministros del gabinete son diputados, es decir son políticos generalistas en sus conocimientos y por lo tanto carentes de especialización, no puede funcionar sin el apoyo de un servicio civil estable, competente y especializado. Si a ello agregamos que en un régimen parlamentario suele haber frecuentes cambios de primer ministro, el argumento queda reforzado. Pero también es posible tener un régimen de servicio civil meritocrático dentro de un sistema presidencialista. El caso de los Estados Unidos así lo demuestra.-

Se desprende también de nuestro argumento que hacer descansar la gobernabilidad solamente en formulas constitucionales de presidencialismo versus parlamentarismo es un planteo débil. La clave es hacer crecer la economía, y en tal caso, el sistema de gobierno que logre una larga sucesión de políticas económicas de Estado conducentes al crecimiento y al logro de un mejor nivel de vida popular, será el mejor. Para el mantenimiento del crecimiento son esenciales dos condiciones básicas: primera, contar con una economía competitiva exportadora abierta en el contexto internacional y con superávit fiscal, y segunda, contar con un servicio civil competente y estable, sea dentro de un sistema presidencialista o de un sistema parlamentario. Esa misma burocracia competente, para su propia supervivencia, será luego la principal interesada en la vigencia de un régimen democrático de alternancia política fundada en instituciones a la inglesa o a la norteamericana, las que desde el siglo XVIII han logrado siempre la mayor admiración entre los

cultores de la ciencia política.-

El argumento que para la Argentina sostenemos en este ensayo ha sido validado econométricamente en los Estados Unidos en el artículo de Ray Fair citado en el encabezamiento. Así por ejemplo, el demócrata Franklin Delano Roosevelt ganó las elecciones estadounidenses de noviembre de 1932 porque el PBI per cápita del gran país del norte cayó en un 31% durante la presidencia del republicano Hebert Hoover, quien en ese mismo año de 1932 buscaba su reelección. En noviembre de 1980, James Carter perdió su reelección a manos de Ronald Reagan porque la economía registraba una inflación inédita del 10% anual, insoportable en aquel país. En noviembre de 1992 George Bush padre perdió su reelección a manos de William Jefferson Clinton por la semi-recesión que vivía el país y porque su contrincante desde el llano, Clinton, se aprovechó del eslogan "Es la economía estúpido", citado en el encabezamiento. En Alemania el canciller Adolfo Hitler pudo, lamentablemente, asumir poderes dictatoriales porque el PBI per cápita creció un 48.5% entre 1932 y 1938. En fin, los ejemplos internacionales podrían multiplicarse, pero nuestro objetivo es analizar la cuestión en la Argentina.-

Para desarrollar nuestro argumento dividimos la historia del crecimiento del PBI per cápita argentino y sus consecuencias políticas en siete periodos, el primero 1890-1930, el segundo 1930-1943, el tercero 1943-1955, el cuarto 1955-1976, el quinto 1976-1983, el sexto 1983-2001, y el séptimo 2001-2011. En todos los casos debe tenerse presente el contexto internacional, sin el cual ni la evolución de nuestra economía, ni la de la nuestra política, resultan inteligibles. Cuando sugerimos la necesidad de tener presente el contexto internacional, también estamos señalando que la economía no es el único factor determinante del cambio, o la continuidad política.-

El período de 1890 hasta 1930. La primera guerra mundial y la depresión internacional de 1930

En 1890 el PBI per cápita argentino cayó en un 11%. La caída se produjo en el contexto de un éxito económico de largo plazo extraordinario, por cuanto el PBI per capita se multiplicó por más de dos, en términos reales, desde 1860 hasta 1889. El golpe militar de ese año estuvo encabezado por el senador Leandro Alem, quien exigía mas transparencia en los procesos electorales. El levantamiento militar concomitante con la crisis económica de 1890 determinó la renuncia del Presidente Miguel Juárez Celman, responsable de una conducción financiera desenfrenada, de déficits fiscales, de emisión monetaria y deuda externa excesivas. Asumió el Vicepresidente Carlos Pellegrini, un verdadero piloto de tormentas, gran estadista y economista, quien enderezó nuevamente la nave del Estado, a punto de naufragar.-

El PBI per cápita argentino continuo creciendo y en 1913 era un 58% superior al de 1890. A ello hay que sumar el crecimiento de la población que pasó de 3473 millones de habitantes en 1890 a 7.615 millones en 1913 es decir que registró un aumento de 119%. Sin embargo, en 1914 estalla la primera guerra mundial y en 1916 el PBI per cápita se desplomó cayendo en un descomunal 30% en relación al de 1913, nada menos. La caída de la economía se debió a la caída de la inversión y determinó un pesimismo generalizado en la población, lo cual hizo que en las elecciones de 1916 el pueblo juzgara conveniente la alternancia y votara por la oposición capitaneada por Hipólito Yrigoyen. Según relata Felix Luna, en la convención nacional de la Unión Cívica Radical de 1916, Yrigoyen propuso la abstención revolucionaria y el camino tradicional del golpe de Estado, ya ensayado sin éxito en 1890, 1893 y 1905 por el radicalismo. Pero Marcelo Torcuato de Alvear lo convenció de la conveniencia de presentarse a elecciones. La pregunta que surge entonces es ¿El radicalismo ganó las elecciones presidenciales de 1916 porque estas fueron limpias y organizadas sobre la base del padrón militar, como ordenaba la ley Sáenz Peña de 1912, o porque la economía estaba mal? No lo sabemos. Pero a la luz de la experiencia argentina posterior, y la de los demás

países del orbe, particularmente la de Estados Unidos, la UCR habría ganado porque la economía estaba en mala forma, y en consecuencia, el pueblo votó por el cambio. Y así fue que el Presidente Victorino de la Plaza entregó elegantemente el poder al Presidente electo, Hipólito Yrigoyen, en una fiesta ejemplar de ejercicio democrático, única en la historia argentina.-

Transcurrirían luego 14 años de gobiernos radicales hasta 1930 durante los cuales la vieja política económica de los gobiernos anteriores del Partido Autonomista Nacional permaneció sin cambios. Pero al terminar la guerra en 1918, la economía argentina reanudó su ya tradicional crecimiento espectacular de 1860 hasta 1913. Se mantuvo la apertura de la economía y la orientación agro-exportadora. Yrigoyen afirmaba que su programa económico era el de la Constitución Nacional de 1853. En el año 1928 a los 78 años de edad, el viejo líder radical se presentó a la reelección después de un período, y triunfó, debiendo ejercer la presidencia hasta 1934, ya anciano.-

Pero en 1930 el PBI per cápita argentino cayó en un 7% con motivo de la crisis mundial de ese año. Los precios de nuestras exportaciones cayeron en un 70%. La recesión hizo mermar los ingresos fiscales. El gobierno se atrasó en 6 meses en los pagos de sueldos a maestros y militares. En las elecciones de diputados nacionales de marzo de 1932, el oficialismo sufrió una derrota catastrófica. El Ministro de Guerra de Yrigoyen, el competente general Antonio Dellepiane, propuso al Presidente la detención del general Jose Felix Uriburu, pues éste estaba conspirando para derrocar al gobierno. Sin embargo, Yrigoyen no aceptó la propuesta porque Uriburu había sido revolucionario radical en 1890 y en 1905. Además el Presidente rechazó la propuesta de Dellepiane de cambiar el gabinete para enfrentar la terrible crisis económica en ciernes. Ante el rechazo de sus propuestas, el ministro renunció. Fue entonces que el Director del Colegio Militar, coronel Federico Reynolds, también un revolucionario radical de 1905, puso el dicha unidad a las órdenes del General Uriburu, quien el 6 de septiembre de 1930 avanzó en una columna hasta ocupar la Casa Rosada prácticamente sin resistencia alguna. Su ayudante era el capitán Juan Domingo Perón.-

Desde 1930 hasta 1943. El error del fraude electoral

El nuevo Gobierno colocó un empréstito en la Caja de Conversión, pagó los sueldos y fue prolífico en medidas para combatir la depresión económica. El Subsecretario de Hacienda era nada menos que el joven y brillante economista Raúl Prebisch. En las elecciones de 1932 salió electo el General Agustín Pedro Justo, también revolucionario radical de 1905, ex Ministro de Guerra del Presidente Alvear y además graduado de ingeniero civil en la Facultad de Ingeniería de la UBA. La administración Justo se destacó por la gran cantidad de obras públicas que llevó a cabo tales como caminos y edificios públicos por doquier. Aplicó políticas keynesianas antes de que Keynes diera a luz su teoría macroeconómica en 1936. Mantuvo el tipo de cambio real devaluado para salvaguardar la actividad económica interna, particularmente al agro. Promovió la industria por la vía de la sustitución de importaciones. El desempleo en la Argentina era uno de los más bajos del mundo, pese a la terrible depresión mundial de aquel decenio que azotaba con rigor sin igual a la economía norteamericana y a la del imperio británico. La comparación del PBI per cápita argentino con el del resto del mundo nos colocaba entre los 8 países más ricos del orbe. Pero Justo cometió el grave error de permitir el fraude en las elecciones de presidenciales de 1938 para imponer la formula Ortiz-Castillo sobre la radical de Alvear-Mosca. La falta de legitimidad del gobierno subsiguiente por el vicio electoral antedicho, posibilitó el golpe de Estado del 4 de junio de 1943.-

Desde 1943 hasta 1955. La personalidad dominante del general Perón y la segunda guerra mundial

En 1943 el PBI per cápita cayó en un 2%. La flojedad de la economía y la falta de legitimidad de origen del gobierno del Dr. Ramón S. Castillo, permitían explicar el levantamiento militar del 4 de junio de ese año que derrocó al gobierno. El coronel Perón, inspirador y numen del núcleo de oficiales del ejército que encabezó el golpe, tenía la mejor información sobre lo que pasaba en el país: se la suministraba la embajada alemana. El golpe de estado del 4 de junio de 1943 no se entiende si no es dentro del contexto de la segunda guerra mundial. Y fue así que el coronel Perón fue preparando hábilmente las piezas del ajedrez político. En diciembre de 1945 hizo dictar el decreto 33.302 por el cual se instituyó el aguinaldo y el 23 de febrero de 1946 gracias a ese decreto pudo ganar las elecciones presidenciales. Además, desde 1943 hasta 1946 la economía había crecido en un 11%. Es evidente que la economía y el consumo en auge determinaron en gran medida el triunfo peronista en las urnas. El eslogan "Braden o Perón" hizo el resto. Pero luego desde 1946 hasta 1949, los aumentos constantes de salarios desconectados del aumento de la productividad provocaron inflación en los precios internos, los que determinaron la baja del tipo de cambio real planchado y, finalmente, la crisis de balanza de pagos de 1949 con fuerte caída del PBI per cápita.-

El PBI per cápita no creció desde 1948 hasta 1954, mientras el del resto del mundo se expandía velozmente. La presión de la caldera económica y el conflicto con la Iglesia Católica de 1954-55 determinaron la emergencia de varias asonadas militares hasta que en 1955, los generales Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu derrocaron, menos por la ayuda de las armas y más con la ayuda de la suerte, al general Perón. Este, como señalamos antes, había perdido la legitimidad de ejercicio del poder por la flojedad de la economía, la excesiva prolongación de su gobierno, la corrupción y el conflicto con la Iglesia. Se cumplió una vez más un clásico de la política: El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente.-

Desde 1955 hasta 1976. La errónea proscripción del Justicialismo. El contexto internacional

El gobierno surgido de la revolución de 1955 llamó a elecciones el 23 de febrero de 1958 con el Justicialismo proscripto. Esta proscripción fue un grave error pues el partido prohibido canalizó sus votos al Dr. Arturo Frondizi quien luego fue cuestionado en su legitimidad de origen por haber pactado con el Justicialismo, a pesar de haber obtenido cerca de la mitad de los votos populares. El pacto Perón-Frondizi, determinado en realidad por la previa proscripción del peronismo, fue atacado por la Unión Cívica Radical del Pueblo, llamando a la puerta de los cuarteles desde 1958 hasta 1962 hasta que, finalmente, en marzo del último año, el Presidente constitucional fue derrocado, con la excusa de un traspie electoral en la Provincia de Buenos Aires pero, en el fondo, por su presunta ilegitimidad de origen. Además porque el PBI per cápita cayó un 3.2% en 1962. Nuevamente la economía volvió a tomar su parte en los hechos políticos del país y su gobernabilidad.-

En 1963 se realizaron nuevamente elecciones presidenciales. Esta vez se intentó subsanar el error de la proscripción del Justicialismo permitiendo la participación de una fórmula apoyada por Perón y encabezada por el conservador popular Dr. Vicente Solano Lima y el radical frondicista Dr. Carlos Silvestre Begnis. Infortunadamente las tremendas presiones políticas ejercidas sobre el general Onganía, líder militar comprometido en un principio con el voto popular, frustró la legitimidad del acto electoral. Fue así que sectores anti-peronistas extremistas llamados entonces "gorilas", con tres días de anticipación a dicho acto, forzaron ilegalmente el retiro de las boletas para votar al Frejuli, (Frente Justicialista de Liberación). Este partido sufrió así una segunda e injustificada proscripción. Peor que la primera de 1958, pues la de 1963 fue impuesta por sorpresa 3 días antes de las elecciones. Indirectamente, al prohibir al peronismo se perjudicó también a su natural adversario, el candidato presidencial General Pedro Eugenio Aramburu. Fue así que triunfó por

casualidad un tercer candidato que inicialmente no tenía chances, el Dr. Arturo Humberto Illia, de la Unión Cívica Radical del Pueblo, con el 22% de los votos. Claramente Illia tenía aun en 1963 menos legitimidad de origen que el mismo Frondizi en 1958, quien había alcanzado cerca del 50%. No obstante, en 1964 y 1965 la economía registró un repunte extraordinario que fortaleció al gobierno radical. Sin embargo, el principal sostén de Illia era el propio General Onganía, quien, por su visión ecléctica del terrible enfrentamiento de peronismo versus anti-peronismo, gozaba de prestigio entre sus camaradas, e incluso ante la opinión pública. Al provocar la renuncia al cargo de Comandante en Jefe del Ejército de este General, Illia se cavó su propia fosa. Fue derrocado el 28 de junio de 1966 por un incruento golpe militar. La economía también hizo su parte: ese año se frenó abruptamente el crecimiento y se registró una caída del PBI per cápita del 1%.-

El general Onganía asumió la presidencia en carácter de mediador entre las dos facciones irreconciliables en que se dividía la sociedad argentina. Inauguró un período de 4 años de aparente orden y progreso que se denominó "Pax Onganía". Pero esa paz fue gravemente perturbada por una asonada popular en la provincia de Córdoba que estuvo organizada por agitadores profesionales entrenados en Cuba.-

En efecto, el contexto internacional cobró en esa época una importancia crucial. Tenía lugar en 1969 un punto álgido de la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Onganía estaba claramente alineado con el Pentágono. Por otra parte, Estados Unidos estaba perdiendo la guerra de Vietnam y muchos en estas tierras buscaban alinearse con el socialismo extremo, a quien sindicaban como claro triunfador en la gran confrontación final entre los dos grandes sistemas: el capitalismo por una parte, y el comunismo por la otra. Mientras tanto, las dos facciones hasta ese momento irreconciliables en que se dividía la sociedad argentina, peronistas contra "gorilas", básicamente Partido Justicialista contra UCR respectivamente, llegaron a un acuerdo. Su pelea solo servía para justificar el gobierno del tercero ecléctico que era el propio Onganía. Periodistas conocidos como el Dr. Mariano Grondona, Bernardo Neustadt y Jacobo Timerman viajaron a Madrid, para conversar con Perón y volvían convencidos que el viejo General se había convertido en un gran demócrata. Y que por lo tanto había que llamar a elecciones sin proscripciones y poniendo así fin a la mediación ecléctica de Onganía. El Dr. Ricardo Balbín líder de la fracción más "gorila" del anti-peronismo se reconcilió con Perón. El general Aramburu mismo se habría entrevistado con Perón en sus múltiples viajes a Europa para visitar a su hija casada con un diplomático argentino acreditado en la embajada en París. De todo esto surgió un plan del general Lanusse, Comandante en Jefe del Ejército para destituir a Onganía y colocar en su lugar al ahora conciliatorio Aramburu, para que negocie la salida electoral desde una posición de fuerza con el propio Perón: de General a General.-

El plan de Lanusse no tuvo en cuenta la confrontación internacional de la guerra fría. En efecto, el plan llegó a oídos del entonces pequeño grupúsculo de jóvenes llamado "Montoneros", alineado con Cuba, la Unión Soviética y la "patria socialista", quienes secuestraron al general Aramburu en su propia casa, disfrazándose de oficiales del ejército que venían supuestamente de parte de Lanusse para llevarlo al Comando en Jefe del Ejército, y desde allí a la Casa Rosada, como nuevo Presidente de facto. En lugar de dirigirlo a la asunción del cargo de Presidente, los montoneros lo llevaron a la muerte. Con este brutal y resonante asesinato, los montoneros frustraron el Plan Lanusse, pues lo privaron de una personalidad relevante que pudiera negociar con Perón de igual a igual. Fue así que Lanusse no pudo negociar y tuvo que entregar sin reservas el poder político al delegado designado por Perón, el dentista Dr. Hector J. Cámpora en las elecciones de marzo de 1973. Sorprendentemente, Cámpora se asoció al Movimiento Montonero a pesar de haber sido siempre un peronista de extracción conservadora. Esto disgustó a Perón, quien inmediatamente lo hizo renunciar. Hubo entonces nuevas elecciones donde se impuso cómodamente Perón con el 60% de los votos. Mientras tanto la economía crecía con estabilidad de precios y pleno empleo. Además Perón ordenó "aniquilar" a los grupos pro-Unión Soviética y pro-Cuba que eran el Movimiento Montonero y al Ejército Revolucionario del Pueblo. Pero la salud

del viejo líder quebrantada le jugó una mala pasada y falleció en julio de 1974. Fue así que asumió su esposa, Isabel Perón, quien no tenía idoneidad para el cargo. La economía se complicó en 1975. La inflación mensual de marzo de 1976 llegó al 50%. El PBI per cápita cayó el 3.8% en 1976. La economía en crisis y la falta de legitimidad de ejercicio de la Presidente Isabel determinaron, lamentablemente, el golpe de estado del 24 de marzo de 1976.-

Desde 1976 a 1983. El contexto internacional y la guerra fría

De hecho, todas las dictaduras latinoamericanas tales como las de Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina contaron, al comienzo de los sesentas y setentas, con el apoyo estadounidense. Eran los tiempos de la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La estrategia soviética era promover guerrillas revolucionarias en Asia, Africa y América Latina para rodear a Europa Occidental y Estados Unidos con el objetivo de finalmente provocar la rendición de Occidente y el colapso del sistema capitalista en todo planeta, el que quedaría bajo la hegemonía soviética. La estrategia estadounidense, por otra parte, consistía en defenderse del avance soviético mediante el apoyo de las fuerzas armadas regulares de los países en desarrollo. Es público y notorio que Estados Unidos estuvo claramente detrás del derrocamiento por golpes militares de los presidentes Joao Goulart de Brasil, y el Dr. Salvador Allende de Chile, dadas las tendencias pro-soviéticas y pro-cubanas de ambos. Es claro que para que la estrategia estadounidense funcionara, las dictaduras latinoamericanas clave debían tener éxito en promover el desarrollo económico, pues de esta manera podrían contar con el apoyo popular necesario para sostenerse. Así ocurrió claramente en los casos de Corea del Sur, Taiwan, Persia y otros países del Asia.-

Como era previsible, las fuerzas armadas argentinas cumplieron al pie de la letra la orden del General Perón de "aniquilar" a Montoneros y Erpianos. Pero fallaron en lo económico. Cuando se produjo el golpe militar argentino de 1976, se descontaba que el gobierno militar iba a tener un éxito extraordinario en lo económico, como Brasil o Corea, países que en esos tiempos que crecían al 9% anual. Para sorpresa de los observadores imparciales, el gobierno argentino se embarcó en una política monetaria de altas tasas de interés y sobrevaluación cambiaria que generaron una gran deuda externa y un crecimiento económico nulo. Peor aun, el PBI per cápita desde 1976 a 1983, cayó en un 4.1%.-

En el interín, el triunfo del Presidente demócrata James Earl Carter en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos en noviembre de 1976, motivado por la inflación y el estancamiento de ese país bajo la presidencia del republicano Gerald Ford, trajo un replanteo y una revisión completa en la estrategia estadounidense contra la Unión Soviética. En efecto, el nuevo Presidente James Earl Carter, un ex oficial de la marina de guerra norteamericana durante la segunda guerra mundial y luego granjero productor de maníes en el Estado de Georgia, escuchó los planteos del Dr. Zbigniew Brezinski, un profesor de ciencia política de la Universidad de Columbia, en Nueva York. Este académico era hijo de un conde polaco embajador en Canadá, antes de la segunda guerra mundial. Además estaba casado con la hija de Eduardo Benes, un ex Presidente de Checoslovaquia, también con anterioridad a la segunda guerra. Por sus relaciones familiares, Brezinski tenía un profundo conocimiento de la situación política y de derechos humanos detrás de la cortina de hierro. Sabía que los pueblos bajo la férula soviética estaban tiranizados por estados comunistas que practicaban el terror como método de dominación. Cualquier expresión de descontento en era aplastada sin piedad por los tanques soviéticos, o por la KGB. Brezinski conocía como nadie de las ansias de democracia, libertad y derechos humanos de esos pueblos. Y sobre estas premisas fue capaz de convencer a Carter de que la estrategia de Estados Unidos debía descansar en enarbolar la bandera de los derechos humanos ante los pueblos detrás de la cortina de hierro para alentar la rebelión masiva de todos ellos contra las crueles dictaduras represoras comunistas de Europa oriental y de la misma Unión Soviética. Esta

estrategia, sin embargo, presentaba un inconveniente: Estados Unidos apoyaba dictaduras de derecha en Asia, Africa y América Latina y no tendría verdadera autoridad moral para pontificar sobre derechos humanos. Pero Brezinski explicó a Carter que el conflicto de Estados Unidos con la Unión Soviética era como un partido de ajedrez: para derribar al Rey adversario había que sacrificar los peones. Tal era el papel de la mayoría de los dictadores militares amigos de Estados Unidos en el mundo.-

En consecuencia, el Departamento de Estado envió mensajes a los dictadores pro-Estados Unidos en el sentido de que en la lucha contra la guerrilla pro-comunista debían respetarse estrictamente los derechos humanos: de lo contrario Estados Unidos les retiraría su apoyo. Sendos mensajes llegaron a Videla de Argentina, Geisel de Brasil, Pinochet de Chile, el Sha del Irán, etc, etc. Incidentalmente, debe anotarse que la devoción norteamericana por los derechos humanos aparece como mas bien instrumental y pragmática, porque es bien sabido que cuando se trata de defender los intereses vitales de los Estados Unidos, el "Attorney General" dictaminó que el Presidente puede autorizar la tortura. Y la circunstancia de que el país actualmente no haya adherido al tratado que crea el Tribunal Penal Internacional, parece ratificar esta observación.-

Mientras tanto, el sorprendente fracaso económico del gobierno militar argentino generó una generalizada repulsa popular en 1981 y 1982. Para volver a ganar el apoyo popular, el Presidente Galtieri se embarcó en la riesgosa guerra de Malvinas contra Inglaterra, que antagonizó contra nuestro país también a los Estados Unidos. A partir de marzo de 1981 el gran país del norte estuvo presidido por el republicano Ronald Reagan, ante el fracaso del demócrata Carter en frenar la inflación de aquel país. Al comienzo Galtieri pudo llenar la Plaza de Mayo de bote a bote como en los mejores tiempos de Perón. Pero ante la derrota final frente a la fuerzas británicas apoyadas con la tecnología del atlántico norte, el gobierno argentino tuvo que llamar a elecciones de apuro debido a la ingobernabilidad que traía el masivo descrédito popular y la recesión económica.-

En las elecciones de 1983 se impuso el candidato mas anti-militar, el Dr. Raúl Alfonsín quien enjuició a las Juntas militares, no por la desastrosa derrota de Malvinas, o por la mala gestión económica, sino, en realidad, por los excesos en su guerra y victoria sobre al terrorismo pro-soviético. Mirado desde la perspectiva de la alta política internacional y de la política económica, los juicios contra las Juntas que inició el Dr. Alfonsín en 1983 e impulsó nuevamente con gran vigor el Dr. Kirchner en el 2004 contra miles de oficiales de las fuerzas armadas argentinas, serían en el fondo, un castigo por no haber sabido promover el desarrollo de la economía, y una venganza demorada por haber perdido una guerra contra las grandes potencias.-

Desde 1983 hasta el 2001. El contexto internacional y el derrumbe del comunismo

Como señalamos antes, el triunfo electoral del candidato más anti-militar en 1983, el Dr. Raúl Alfonsín, se explica por el mal estado de la economía con una caída del 4.1% en el PBI per cápita desde 1976 hasta 1983 y por la derrota militar de Malvinas. Lamentablemente, el Dr. Alfonsín también fracasó en el manejo de la economía: durante su gestión el PBI per cápita cayó en un 20% y en 1989 la inflación llegó al 4982%. El desastre económico radical determinó el triunfo en las elecciones del 14 de mayo de 1989 del justicialista Dr. Carlos Menem. Además, en ese año de 1989 el PBI per cápita cayó en un 8.3%.-

También se produjo por ese entonces el estrepitoso derrumbe del sistema soviético con la caída del muro de Berlín. En el transcurso de 44 años de competencia entre el sistema económico capitalista y el comunista, desde 1945 hasta 1989, los ciudadanos de último bloque fueron advirtiendo que no tenían las libertades políticas esenciales, ni tampoco los niveles de vida que

alcanzaron los principales países capitalistas de Europa Occidental, Norte América , Australia y Japón, que gozaban de un PBI per cápita 4 veces superior. Por otra parte, les era imposible alcanzar el vertiginoso ritmo de crecimiento de los países llamados “tigres del Asia” como Corea del Sur, Malasia, Singapur y muchos otros sometidos a la esfera de influencia del capitalismo.-

La caída del sistema soviético produjo, como reacción, una euforia injustificada en los líderes políticos e intelectuales de los países capitalistas acerca de las bondades de su sistema en sus versiones más extremas y decimonónicas como el patrón oro, o patrón dólar. Milton Friedman, el decano del liberalismo económico extremo, repetía hasta el cansancio, “privatizar, privatizar y privatizar” como la gran solución de los problemas de los países más pobres. Bajo el imperio de esos efluvios ideológicos cuestionables, el presidente Menem y sus ministros, particularmente, el Dr. Domingo Cavallo lanzaron un gran programa de privatizaciones. Dolarizar y privatizar eran las principales recetas universales vigentes en esos tiempos para alcanzar el desarrollo económico. El régimen de la convertibilidad con privatizaciones tuvo un éxito espectacular inicial en frenar la inflación, la cual llegó a ser casi del cero por ciento en el decenio de los noventas. Por momentos el Presidente Menem se cubrió de gloria con su victoria anti-inflacionaria, y ello le permitió reformar la Constitución en 1994 para forzar su reelección. Pero el tipo de cambio fijo y sobrevaluado de patrón dólar unido a la dolarización de los depósitos bancarios, y a déficits fiscales financiados con deuda externa, determinaron un gran desempleo y un enorme endeudamiento externo. Advertido con anterioridad ya en 1999 del próximo estallido de la bomba de tiempo económica que se avecinaba, y ante una caída del PBI per cápita del 4%, Menem transfirió el gobierno al partido opositor, la UCR encabezada en este caso por el Dr. Fernando de la Rúa. Este no advirtió que recibía una bomba empaquetada en el uno a uno de la convertibilidad. Fue así que el PBI per cápita cayó un 18% entre 1999 y el 2001. La desocupación y sub-ocupación sumadas llegaron al 40% de la fuerza de trabajo. La cesación de pagos internacional del país y la imposibilidad de devolver los depósitos bancarios en dólares determinaron conjuntamente el estallido del mismo sistema. Con lo cual motivaron un fuerte rechazo hacia el Presidente de la Rúa, quien tuvo que renunciar ante la amenaza de un juicio político por mal desempeño el 20 de diciembre de 2001.-

Desde 2002 hasta el 2011. El contexto internacional

A comienzos del 2002 asumió como presidente designado por el Congreso el Dr. Eduardo Duhalde, quien tras algunos tropiezos iniciales, logró estabilizar y encausar la economía sobre la base de dos pilares: primero, sobre la base de un tipo de cambio competitivo que generaba un considerable superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Y segundo, sobre la base de un considerable superávit fiscal que servía para comprar con recursos genuinos el excedente de emisión monetaria que generaba el superávit externo. Así fue que la economía creció al 7% en el 2003, año en que se realizaron elecciones presidenciales, y donde el oficialismo representado por el Dr. Néstor Kirchner logró imponerse a duras penas cabalgando sobre el éxito económico de Duhalde y su ministro de economía, el Dr. Roberto Lavagna. Durante varios años Kirchner mantuvo vigentes los dos pilares heredados, y la economía respondió con un crecimiento promedio del 8% anual. Ese crecimiento, tomando como punto de partida la debacle del 2001, representó un aumento en términos reales acumulado del 50% en el PBI per cápita hacia el 2007. Gracias a ese crecimiento, también ayudado por el alto precio de la soja y otras materias primas de exportación en los mercados internacionales, el Presidente Kirchner pudo imponer a su esposa, Cristina Fernández, como Presidente en las elecciones de 2007. En el 2009, sin embargo, el PBI per cápita argentino cayó en un 5%, sin duda como consecuencia de la crisis económica internacional de ese año, y en consecuencia, el oficialismo perdió las elecciones de medio término de diputados nacionales. En los años 2010 y 2011 el crecimiento económico pudo reanudarse. Y gracias al mismo, la Presidente Cristina Fernández fue capaz de obtener su reelección con el 54% de los votos el 23 de octubre de 2011. Lamentablemente hacia fines del 2011 los dos pilares fundamentales del crecimiento, el superávit externo y el superávit fiscal se han esfumado. La manía de conceder aumentos de salarios nominales por encima del crecimiento de la productividad

manteniendo el tipo de cambio nominal casi fijo o semi-fijo, ha erosionado el tipo de cambio real. arruinando la competitividad de la economía. También la manía del clientelismo con sus nombramientos de favor en el Estado y el subsidio a las tarifas de servicios públicos, han generado ese creciente déficit fiscal. No se sabe a ciencia cierta si el gobierno de la Presidente Cristina Fernández es consciente del derrumbe de estos pilares del crecimiento y de que a la economía solo le queda el precio alto de la soja como sostén.-

O si por el contrario, si la Presidente realmente cree que el crecimiento fue generado por la magia del "Modelo de Acumulación de Matriz Diversificada con Inclusión Social", o quizá meramente debido a la personalidad constructora de poder político de su marido fallecido, o de sus propias e indiscutibles condiciones de gran oradora y de su histrionismo reconocido. Si se trata de estos casos de magia, la economía del futuro le puede traer sorpresas desagradables desde el punto de vista electoral, según enseña la experiencia histórica que hemos registrado a lo largo de este ensayo.-

El crecimiento sostenido como base del éxito político. Remisión y preguntas

La incidencia que el éxito o el fracaso de la economía tiene en las elecciones y en la historia política de los países es una comprobación universal. No es una característica de la historia económica y política argentina solamente. En el encabezamiento citamos un estudio econométrico para los Estados Unidos cuyo autor es el economista Ray Fair quien efectúa esta comprobación estadística para el gran país del norte. La gran pregunta que surge entonces es ¿Cuáles son las políticas y estrategias económicas que llevan a un crecimiento sostenido? La respuesta comprobada universalmente en la posguerra desde 1945 en adelante reside en políticas de Estado de largo plazo de apertura de la economía con tipo de cambio real competitivo y superávit fiscal, todo ello acompañado de meritocracia estricta en los nombramientos y ascensos de la burocracia estatal.-

Además, una pregunta y observación adicional se impone: si la inmensa mayoría de los políticos en nuestro país son abogados, ¿No correspondería acaso profundizar considerablemente los estudios de macroeconomía en las Facultades de Derecho del país, siguiendo el modelo de prestigiosos juristas que fueron también los más prestigiosos economistas del país en su tiempo, como Dalmacio Velez Sarsfield, Juan Bautista Alberdi, o Carlos Pellegrini, para citar solamente tres?

[1] DOCTOR (Ph.D.) University of Pennsylvania, U.S.A., 1982. MASTER en Economía, University of Pennsylvania, U.S.A., 1971. MASTER en Desarrollo Económico, Williams College, Williamstown, Massachusetts, U.S.A., 1969. ABOGADO, Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1963. CONTADOR PÚBLICO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1960.

Citar: elDial.com - DC1757

Publicado el 18/11/2011

Copyright 2014 - elDial.com - editorial albrematica - Tucumán 1440 (1050) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina